

MARIA Y LA ESTRELLA

María se hizo amiga de una estrella que cada noche se reía desde su ventana. Era su confidente y testigo mudo de sus aventuras.

María tenía también una colección de dedales que estaban en la estantería y que también eran sus amigos.

Un día María se cayó jugando en la calle y la estrella con su luz, que tenía poderes curativos, la sanó.

La estrella le contó a María que en el 1ºB de su edificio vivía una viejecita que estaba muy sola y desde entonces María la visitaba todos los días.

La viejecita contaba a María historias de su vida, que ella recopilaba en un cuaderno. La viejecita contó a María que cuando una persona moría pasaba a vivir en una estrella y que seguramente en la estrella que le hablaba vivía alguien que la había querido mucho.

Se acercaba la Navidad y se dejaba notar por los adornos y bullicio de las calles. María pasaría las fiestas en casa de familiares pero pensó que para Reyes podía regalarle a la viejecita su colección de dedales.

El día de Nochebuena una ambulancia del SAMUR se llevó a la viejecita que no volvió más.

Los vecinos contaron lo sucedido a María cuando regresó y los dedales que estaban ya envueltos para regalo lloraron con María.

El día de Reyes por la noche dos estrellas la miraron.

Matilde Martínez y Begoña Solís